

***PRETTY VILLAGE, PRETTY FLAME (LEPA SELA LEPO GORE).***  
**LA GUERRA DE LA EX YUGOSLAVIA EN EL CINE (II)**

***PRETTY VILLAGE, PRETTY FLAME (LEPA SELA LEPO GORE).***  
***THE WAR OF EX YUGOSLAVIA IN CINEMA (II)***

*Francisco Capilla Martín*  
Licenciado en Historia (UCM)

**Palabras clave:** Guerra de Bosnia, Serbia, Srdjan Dragojevic.  
**Key words:** *Bosnian war, Serbia, Srdjan Dragojevic*

**Para citar este artículo:** CAPILLA MARTÍN, Francisco, “Pretty Village Pretty Flame (Lepa sela lepo gore). La guerra de la ex Yugoslavia en el cine (II)”, en *Ab Initio*, Núm. 5 (2012), pp. 95-98, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

Recibido: 27/02/2012

Aceptado: 28/02/2012

La Guerra civil que asoló Bosnia Herzegovina entre 1992 y 1995 cuenta en el imaginario colectivo con una clara diferenciación entre “buenos y malos”. Si a una discutible agresión militar se le suman una buena cantidad de intereses y afinidades nacionales, más bien comunitarias en este caso, y un papel ciertamente parcial de los medios de comunicación, se obtiene como resultado una dicotomía de asesinos y genocidas contra heroicos resistentes. El cine, una vez más, puede ser considerado un eficaz medio para matizar esos extremos y otorgar una visión más cercana a dicho conflicto.

En 1996, un solo año después del armisticio y con los Acuerdos de Dayton aún frescos, el director serbio Srdjan Dragojevic asumió la difícil tarea de recrear la guerra desde la perspectiva de los considerados “agresores”, pero sin pretender justificar la actuación de su país en el conflicto mediante un nacionalismo irracional, sino con el propósito de mostrar una guerra tal y como es: con sus desmanes, sus excesos, sus miedos, y sobre todo, su deshumanización. *Pretty village, pretty flame* es una película bélica, no cabe duda de ello, pero también es mucho más. No alcanzó el reconocimiento internacional de obras como las del director bosnio Danis Tanovic; Dragojevic no cuenta con ningún Oscar ni Palma de Oro en sus vitrinas, quizás porque conocer la visión serbia de la guerra interesase menos a los académicos del cine occidental en esos años. A pesar de ello, no deja de ser una obra de obligado visionado para cualquier persona mínimamente interesada en el pasado más cercano de esta región balcánica, que como acertadamente dijo Churchill en una de sus citas atribuidas más célebres: “Los Balcanes son un espacio que engendra más Historia de la que pueden consumir”.

Los primeros compases de la obra trasladan la acción a un hospital de Belgrado, en el que Milan, el protagonista encarnado por el actor serbio Dragan Bjelogrić, se recupera de las serias lesiones sufridas durante la contienda. Una serie de *flashbacks* vividos por él durante su convalecencia constituirán el hilo conductor de la obra a lo largo de toda la guerra. El primero de los mismos nos sitúa en un pequeño pueblo bosnio a comienzos de 1991, durante los momentos previos al comienzo de la guerra, con el objetivo de mostrar cómo la convivencia y la amistad entre bosnios y serbios había sido posible durante los años de la Yugoslavia nacida tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y hasta qué punto parecía totalmente impensable que vecinos, amigos o compañeros de cualquier tipo pudiesen comenzar a matarse unos a otros simplemente de un día para otro, por mucho que políticos de uno y otro lado como Karadzic o Izetbegovic se empeñasen en defender lo contrario. Famosas son las incendiarias declaraciones del primero de ellos en 1991, cuando, en referencia a las ansias independentistas de bosnios y croatas, expuso: “El camino que estáis eligiendo, es una autopista al infierno como ya hicieron eslovenos y croatas”.

¿Fue el estallido de la guerra inevitable?<sup>1</sup> Aún quedan muchos estudios y debates, y seguramente nunca pueda haber una decisión unánime. Muchas generaciones de ex yugoslavos aún vivirán con esa duda y los rencores nacidos de esta guerra fratricida. Lo que intenta expresar Bjelogrić es que fue un conflicto emanado de las altas esferas políticas que usaron las banderas para tirárselas a la cara unos a otros y arrastrar a un pueblo, ejemplo de convivencia en muchos casos, a una sangrienta lucha.

El retrato realizado de la guerra es duro y cruel, pero también realista, por ello mismo. Los saqueos y asesinatos a sangre fría se suceden en la primera parte de la obra: “cuando un pueblo es bonito, también lo es al arder”, expresará fríamente uno de los mandos serbios. Curioso es que algunos de estos sucesos se producen ante la atónita mirada e inoperancia de las tropas de Naciones Unidas, pero lo es más que la crítica a su actuación sea común en las visiones de la guerra de ambos bandos. Lo cual cuestiona mucho la visión que se exportó de la participación de las tropas multinacionales por parte de Gobiernos y medios de comunicación.

Éstos últimos, como no, han de ocupar su espacio también en la película. Hay que recordar que este conflicto fue uno de los primeros que se vivieron con los increíbles avances experimentados por la comunicación, lo que a su vez permitió que Occidente viese, leyese o escuchase lo que ocurría en la península balcánica prácticamente en tiempo real. El “amarillismo”, la búsqueda del titular estrella o de las imágenes más impactantes para abrir de la forma más chocante posible el

---

<sup>1</sup> Entendiendo que la inevitabilidad en la historia se encuentra en consonancia con la línea del *historicismo* contra el que clamara Popper (*La miseria del historicismo*), o de la concepción naturalista de la historia, regida por el principio de causalidad, contra la que escribiera Spengler en su famosa obra (*La decadencia de Occidente*). En función de la interrogante planteada si consideramos que en historia un hecho es inevitable, entonces todos los hechos son, en mayor o menor medida, inevitables en función de unas causas.

telediario vespertino, parecen ser los fines más claros de la periodista que ejemplifica en la película el papel de los *mass media* en el conflicto. Sus espurios objetivos le llevarán a quedar cercada junto a un pequeño comando serbio en el interior de un túnel, asfixiante escenario en el que transcurrirá gran parte de la película, después de un sorprendente contraataque de la *Armija*<sup>2</sup>. Podría pensarse que un túnel es difícil que esté cargado de simbolismo, pero éste sí cuenta con él. Se trata, por lo general, de una construcción viaria que sirve para unir, para comunicar más rápidamente a la gente, y que en este caso fue construido durante los años de crecimiento económico de la Yugoslavia de Tito. Ahora, en cambio, poco más de una década después, se convierte en una trampa sin salida.

Este angosto escenario servirá de telón de fondo para otros muchos elementos clave de la psicología de la guerra. Desde la exposición de los más irracionales discursos nacionalistas: “¿Sabéis que los serbios somos la nación más antigua? Cuando croatas e ingleses comían con las manos, nosotros ya usábamos tenedores”, comenta un soldado vestido a imagen y semejanza de Draza Mihailovic<sup>3</sup>; hasta discusiones de mayor calado intelectual sobre el socialismo y los errores del sistema político y económico yugoslavo, mantenido firmemente hasta la muerte de Tito, quien en palabras de uno de los personajes: “era un cabrón, sí, pero todos le queríamos”.

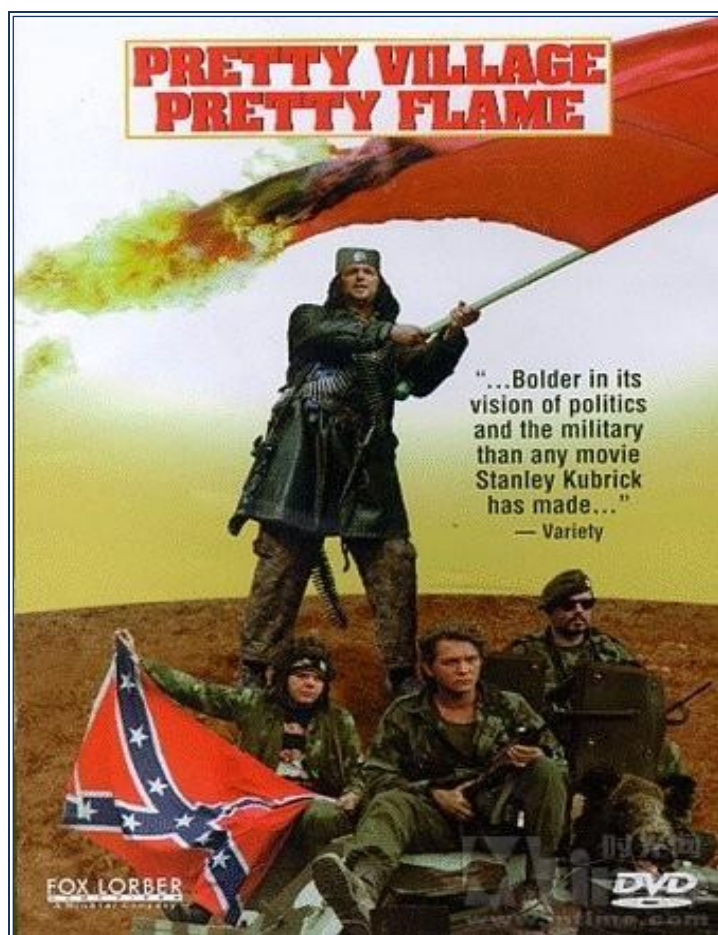
Otro de los puntos sobre los que el director apunta con mayor virulencia es el papel de los señores de la guerra, aquellos líderes “intelectuales” de ambos bandos que no dudan en lanzar a cientos de personas a la batalla avivando esos odios ancestrales, y que se lucran por ello sin ningún disimulo, principalmente mediante el mercado negro.

En un buen giro del guión, el espectador no llega a descubrir claramente cómo algunos de los serbios encerrados en el túnel consiguen salir del él; no es importante para contar lo que Bjeloglic desea para cerrar el círculo de la película, basta con saber que alguno de ellos muere y que los demás quedan muy malheridos. La estancia en el hospital es de una dureza psicológica enorme, dejándose entrever la influencia de obras como la dirigida por Dalton Trumbo, *Johnny cogió su fusil*. Mediante escenas cortas y pequeños diálogos se muestra que las heridas y secuelas del combate son mucho más difíciles de curar en la mente que en el cuerpo. La violencia, la venganza irracional, quedarán grabadas a fuego en muchos de ellos como se demuestra hasta el último momento, Milan representa a una de aquellas personas que vivió todo aquello y que nunca podría olvidarlo ni recobrar una existencia normal.

---

<sup>2</sup> Primer ejército nacional bosnio. Formado al comienzo de la guerra en 1992.

<sup>3</sup> Draza Mihailovic (1893-1946), líder de los nacionalistas serbios durante la Segunda Guerra Mundial.



Cartel original de la película (en inglés)

**Ficha técnica:**

Título original: *Lepa sela lepo gore*

Año: 1996

País: República Federal de Yugoslavia

Duración: 115 min.

Director: Srdjan Dragojevic

Guión: Srdjan Dragojevic, Biljana Maksic

Música: Lazar Ristovski, Aleksandar Habic

Fotografía: Dusan Joksimovic

Reparto: Dragan Bjelogrljic, Nikola Kojo, Dragan Maksimovic, Zoran Cvijanovic, Milorad Mandic